

**Bienvenido a
Iglesia Presbiteriana Crestholme
Vigésimo Primer Domingo después de Pentecostés
30 de octubre de 2022**

**SERMÓN "Yahweh Chelqi, El SEÑOR Mi Porción" Dr. Carlos Baladez
Salmo 73:25-26**

"¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna". (NVI)

Mi padre nació en una familia de 11 hermanos sobrevivientes. Era el varón más joven y era un niño de mamá.

Como se puede imaginar, se necesitó una tonelada de tortillas para alimentar a una familia de este tamaño. Mi abuela hacía un montón de tortillas, para el desayuno, luego otra vez para el almuerzo y luego una vez más para la cena. Antes de cada comida, las colocaba en el centro de la mesa. Una vez que todos estaban servidos y mi abuelo se sentaba a la mesa, todos comenzaban a comer. Cada persona en la mesa recibió una porción, pero los inteligentes tomarían su primera tortilla y la colocarían debajo de su plato y una vez que todas las tortillas se acabaran, sacarían la escondida y tomarían el último bocado delicioso.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las cartillas de racionamiento se distribuyeron en toda Gran Bretaña. Tener una tarjeta de racionamiento no garantizaba que todos pudieran obtener sus raciones asignadas tantas veces como se acabara la comida. Sin embargo, el gobierno intentó dar a todos sus ciudadanos su parte asignada.

El pasaje de hoy dice lo siguiente: "¿A quién tengo en el cielo sino a ti? Si estoy contigo, ya nada quiero en la tierra. Podrán desfallecer mi cuerpo y mi espíritu, pero Dios fortalece mi corazón; él es mi herencia eterna".

Una porción es una parte o parte del todo. La herencia se distribuye a los destinatarios legítimos. Cuando mis padres murieron, me nombraron albacea de la herencia. Yo tenía la responsabilidad de dividir la herencia entre mis hermanos y yo. Esta herencia todavía está con nosotros hoy. Le permitió a cada uno de nosotros tener una vivienda y formar nuestras respectivas familias.

El pasaje de hoy hace una pregunta: "¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?" y la respuesta es Dios. Sí, Elohim el único Dios verdadero. El mismo que vimos en Génesis 1:1, el que creó todo lo que se ve y lo que no se ve con su palabra.

Este es el que tenemos en el cielo y en la tierra. Dios es nuestra fortaleza, nuestra roca, nuestro peñasco de seguridad y nuestro deleite. Él es aquel en quien tenemos gran placer y nos complace tener.

Las cosas de esta tierra, incluso las cosas más cercanas y más queridas, como nuestro cuerpo y nuestro corazón, nos fallarán. Nos fallarán porque son de esta tierra. Están hechos de polvo y al polvo volverán. Pero en Elohim encontramos permanencia, eternidad, fidelidad y gozo eterno. Dios es para siempre y sin fin. ¡Con Dios no hay miedo de agotarse o de no ser suficiente! Todas nuestras necesidades y deseos son satisfechos en y por él.

Dios, nuestra herencia, es nuestro Consolador, Sanador, Proveedor, Redentor, Amigo, Padre, Sumo Sacerdote, Abogado, Ayudador, Consejero, Maestro, Guía, y mucho más. Podemos llamar a Dios con cualquiera de estos nombres y él nos responderá con amor, misericordia y gracia. Él responderá porque Él es Fiel.

Ahora, ¿qué hacemos con tan gloriosas buenas noticias? Recíbelas tal como te las dan, gratuitamente. Cree en las Buenas Nuevas porque son verdaderas. Y compartirlas con los demás porque son demasiado buenos y demasiado grandes para guardarlos para nosotros. Esta es la voluntad del Padre para nosotros. Ser amado y amar. Esta es nuestra porción.

¡Cuenta SU historia! Cuéntalo bien. Díganlo a menudo, y díganlo fielmente en Gracia y en Amor.

A Dios sea toda la honra, gloria y alabanza. Ahora y para siempre, amén.